



ENTREVISTA

EL ARTISTA Y SU CREACION: LUIS LANDERO.

Luis Landero, nacido en 1948, se ha consagrado como uno de los novelistas actuales más importantes del panorama español con su primera novela **Juegos de la edad tardía**. Premio nacional de literatura 1990, Premio de la crítica 1990 y Premio Icaro 1989, son algunos de los galardones recibidos por dicha obra. Actualmente Luis Landero es profesor de Lengua y Literatura en Madrid.

ACONTECIMIENTO. Estamos con Luis Landero, **rara avis** por escritor de oficio y de beneficio, lo cual provoca admiración en España. Ahora, Luis, escribes sin dejar la enseñanza. ¿Dónde enseñas?

LUIS LANDERO. Ahora explico Historia del Teatro en la Escuela de Arte Dramático.

ACONTECIMIENTO. ¿Qué diferencia encuentras entre enseñar y escribir?

LUIS LANDERO. Para mí son mundos distintos. De un modo oblicuo te diré que hay autores que me interesan como profesor, y otros que me interesan como escritor. A Hesse lo leí en mi adolescencia y sufrí entonces un sarampión hermanhessiano, pero sé que a mis alumnos les gusta.

ACONTECIMIENTO. Tú te definirías más como escritor que como profesor.



Luis Landero



LUIS LANDERO. Sí, sí, desde luego. Yo siempre he dicho que escribo, y en mis ratos libres enseño. La enseñanza agrada también cuando encuentras alumnos a los que puedes enseñar lo que sabes. Un profesor de literatura es en cuanto tal difícilmente justificable. Es una figura un poco decorativa que tiene que ser muy humilde, una especie de anfitrión que presente al autor y se retire discretamente.

ACONTECIMIENTO. ¿Qué escribes ahora?

LUIS LANDERO. Estoy escribiendo una novela, que va bastante avanzada. En estos últimos dos años he andado muy disperso. Tras la resaca, la bulla del éxito, y hasta la pérdida de confianza en mí mismo por exceso de responsabilidad, vuelvo a reencontrarme y a lo que he hecho siempre: Escribir.

ACONTECIMIENTO. ¿Y cómo has publicado tu primera obra tan tarde, por decirlo así? ¿Tenías pensado lo que ha ocurrido, a saber, arrasar con tu primera novela?

LUIS LANDERO. Ha sido un poco casual. Yo siempre he escrito, más que para hacer obra, para aprender a escribir. Lo que me gusta de escribir es conocer mejor el mundo, vivir el placer y el sufrimiento que significa escribir. Durante muchos años no me planteé publicar nada, ni tampoco lo intenté; viví en una especie de soltería literaria. Me gustaba mucho escribir fragmentos, cuentos, novelas breves. Luego hacia los treinta años pensé que ya era hora de instalarme y de ponerme un poco a prueba escribiendo algo que pudiera ser válido. Si antes no publiqué nada fue porque estaba aprendiendo y no tenía nada interesante que decir.

ACONTECIMIENTO. ¿Cómo es la génesis de tu creación literaria, cómo "amueblas" tus escritos?

LUIS LANDERO. Lo primero es tener una idea, que puede ser una idea abstracta, o un personaje, o simplemente una historia sobre la que uno trabaja y entonces la va enriqueciendo. En lo de amueblar escenas yo soy bastante flaubertiano, pues las novelas son para mí como pequeños departamentos estancos por los que escena a escena uno va avanzando poco a poco. Amueblar es intentar resolver en cada momento la escena que uno tiene: Elementos de ambiente, de detalle, que vayan dando densidad al mundo que uno está elevando a pulso. Una cosa es la trama y otra la andadura, la etapa del camino que va tomando identidad.

ACONTECIMIENTO. Entonces ¿la obra se escribe al final, está esperando?

LUIS LANDERO. Amueblar es hacer camino al andar, ir resolviendo las escenas y los propios enigmas que te va planteando la narración continuamente. Para mí eso es lo más interesante. En cualquier momento uno puede acotar, diseccionar escenas.



ACONTECIMIENTO. ¿Qué papel jugaría el lector a la hora de poder reconstruir esa trama?

LUIS LANDERO. El lector no tiene por qué reconstruir esa trama. El lector lee, y en paz, además el lector no debe notar demasiado eso. El lector se limita a leer, a gozar con la lectura, a compadecerse con ella, y punto final. Cuanto menos se note el artificio de la carpintería y todo eso, mejor. Yo soy enemigo de todas esas novelas donde el andamiaje se nota.

ACONTECIMIENTO. Una vez dijo Jean Cocteau: “La poesía es indispensable, pero me gustaría saber para qué”. ¿Es indispensable para algo la creación literaria?

LUIS LANDERO. ¿Indispensable? Yo creo que la propia pregunta esa de para qué sirve la literatura o la poesía está viciada: ¿Para qué sirve un rinoceronte? Por lo menos de la poesía se podría decir que no hace daño a nadie, lo cual ya es mucho en los tiempos en que estamos; y luego para responder a esto yo tendría que recurrir a los tópicos al uso y hacer un elogio de la poesía, pero me parece que no necesita defensa en ese aspecto.

ACONTECIMIENTO. Según Bretón, “una obra de arte sólo tiene valor si en ella vive el futuro” ¿Tú te lo planteas?

LUIS LANDERO. Una obra de arte se justifica por lo que le puede decir a los demás no solamente en un momento dado. Pero a veces hay que ser más humilde y pensar que una obra literaria puede ser efímera. Yo puedo tener la preocupación de figurar el día de mañana en una historia de la narrativa, como la tiene todo el mundo, quizá a la hora de escribir dentro de mí trabaje eso, no digo que no, pero no de un modo consciente ni operativo ni nada de eso.

ACONTECIMIENTO. En el “Retrato de Dorian Gray” dijo Oscar Wilde, y en el mismo sentido Stendhal y otros muchos, que “el interés en el artista mata a la obra de arte”, que “no hay ningún interés moralista o regeneracionista en el autor”, que el autor no se ha de preocupar de la moral, bastando con que la obra sea una buena obra. ¿Es el autor un “inmoralista”? ¿Qué piensas tú del bien y el mal en la obra literaria?

LUIS LANDERO. Yo pienso que una obra tiene que ser moral, que tiene que rearmarse moralmente, y hoy día más que nunca. En mis personajes hay sobre todo una escala de valores que para mí es fundamental, y que tengo muy asumida y muy metida en mi vida, que es la dignidad de la persona, cosa que he mamado desde chico en toda mi familia. Toda persona ha de estar orgullosa de sí misma, de modo que nadie en este mundo pueda humillar al prójimo. Para mí la dignidad es uno de los ejes morales de mi novela, es un poco como la piedad. Hoy día hay un vacío enorme al respecto, pero la novela tiene que ir por ahí. Es un poco misión del artista.



ACONTECIMIENTO. ¿Qué mensaje le estás lanzando desde esa perspectiva a la sociedad española? ¿Piensas que a los críticos del sistema puede tu obra servirles de algo? ¿ser utilizada como la vieja literatura militante?

LUIS LANDERO. Yo eso no me lo planteo, no me planteo objetivos morales, ni mensajes concretos. Funciono de un modo mucho más ambiguo. La novela tiene sus propias leyes, los personajes tienen sus propias leyes, la trama tiene sus propias leyes. Yo soy un contador de historias y lo que hago es poner a funcionar a estos personajes y ser fiel a ellos relatando sus conductas. Ahí debe también reflejarse tanto lo ambiguo como mi visión crítica respecto al mundo, sobre todo en lo relativo al sufrimiento de las personas, su dignidad, etc.

ACONTECIMIENTO. ¿Tú crees que la sociedad española ha leído tu novela **Los juegos de la edad tardía**, éxito enorme de crítica y público, en esa clave, o ella la lee en una clave que tú ignoras? ¿Cómo lees tú la lectura que hace de tí la sociedad española? ¿Qué imagen del lector tienes tú?

LUIS LANDERO. Yo valoro a los que me dicen: He leído tu obra hasta el final y me ha gustado, la he leído con agrado. Pero luego me han hecho diversas observaciones sobre los personajes a quienes trato con cariño, y por ejemplo se han apiadado de Gregorio, incluso se han identificado con él y con el tema, viejísimo, de cómo uno se construye un mundo romántico pero se embarca en una vida mediocre, etc.

ACONTECIMIENTO. Según Schiller "el imperativo categórico manda: 'Comportate estéticamente'". ¿También en tí?

LUIS LANDERO. Yo, igual que tengo un sentido muy acusado de la conducta de los personajes, desde luego también funciono mucho estéticamente: Necesito escribir bien, armar las escenas de modo enérgico desde el punto de vista estético, incluso extrapolar ciertas escenas para buscar cierta originalidad en el enfoque, pelearme con el lenguaje para intentar decir las cosas de un modo nuevo, de modo que la pasión lingüística es una de las grandes pasiones que tengo.

ACONTECIMIENTO. Desde luego tienes páginas bellísimas. Páginas enteras que recuerdan al Quijote. Tienes un sentido clásico, limpio, de la escritura.

LUIS LANDERO. Lo que pasa es que yo siempre pienso que el lenguaje, y más aún en la novela que ahora estoy escribiendo, no se debe notar, ni el lenguaje ni nada, sino que lo importante es que el ritmo narrativo fluya, que alguien pueda decir "¡qué bien se lee, no me estorba!", sin esa opacidad que te detiene continuamente. Es un equilibrio entre escribir bonito y escribir eficaz, sobre todo la eficacia de contar una historia y de que vaya surgiendo un mundo más allá del lenguaje, sin que se quede todo en el lenguaje ni mucho menos.



ACONTECIMIENTO. ¿Cómo te viene a tí a ese respecto la inspiración?

LUIS LANDERO. ¡La inspiración!. A mí me viene trabajando, y dedicándole bastante tiempo, y rompiéndome bastante la cabeza. Lo que ocurre es que a veces se produce el milagro y de pronto la escritura comienza a fluir. Hago muchas versiones, incluso con cada frase me peleo muchísimo. Lo que pasa es que en la novela hay ese momento casi de milagro en que el papel te arrastra. La acción, la conducta del personaje, están tan claros, el personaje es tan fuerte, que todo empieza a fluir mucho, y siempre corrijo para podar, para ser más preciso. Para mí la precisión es fundamental.

ACONTECIMIENTO. A ver esta frase de Aristóteles: "La función del arte consiste en purificar las emociones, vencer el terror y la piedad, de modo que el espectador, identificado con el héroe, se libere y eleve por encima del destino ciego".

LUIS LANDERO. Sí, es conforme a la tragedia griega el purificar las pasiones. Yo también pienso que un libro que merece la pena es aquel por el cual cuando uno termina es un poco más sabio, un poco mejor de lo que era antes, uno conoce un poco mejor el mundo. Para mí esos son realmente los libros que merecen la pena, que te enriquecen. Pero esas antiguas grandes concepciones del arte como noble impulso se han perdido desgraciadamente.

ACONTECIMIENTO. ¿Tú no te sientes con fuerza para, en cierto modo, continuar estos grandes impulsos a final del siglo XX?

LUIS LANDERO. Hombre, yo sí me siento con fuerza, y además ese es un poco mi ideal, el de un tipo de arte que por un lado sea arte sobre todo, una historia bien contada como por ejemplo las de Poe, Stevenson, o cualquier novela de aventuras, donde no hay ideas, pero sí hay una concepción del mundo bien planteada, y por tanto con un fondo y unos contenidos, aunque no estén explícitos, porque los que contamos historias no trabajamos con ideas, trabajamos con imágenes. En el fondo de una historia bien contada late el afán de trascender, de dar una imagen un poco normativa de la existencia, que aspira en cierto modo a la universalidad, a buscar una visión original del mundo y del hombre.

ACONTECIMIENTO. ¿No minimizas, al decir esto, el contenido reflexivo, filosófico, que pese a todo se percibe en tu obra?

LUIS LANDERO. Pero yo lo pongo en función del personaje. Sí, yo soy muy aficionado a la filosofía, leo bastante filosofía, me gusta mucho, incluso tengo cuadernos de reflexiones por ahí. Lo que pasa es que yo no soy filósofo, yo no soy pensador. Al escribir algún artículo desde el punto de vista discursivo e ideológico me pierdo por lo que sea. Sirvo más para moverme en el mundo de lo concreto, no tengo capacidad de abstracción. No es que minimice eso, no; pero pienso que la



filosofía tiene que disolverse en la narración. En Kafka, por ejemplo, que pasa por ser un autor intelectual (yo me he leído todo Kafka al derecho y al revés), no hay ninguna idea en estado puro, ninguna, pero sin embargo están flotando todas.

ACONTECIMIENTO. ¿Ves alguna relación entre la escritura y lo sagrado?

LUIS LANDERO. En todo caso lo sagrado para mí es un repertorio de imágenes de mi vida, un poco míticas. Si yo tuviera que hablar de lo sagrado, de ningún modo podría definirlo, no me atrevería a hacerlo. Sí podría hablar de hechos de mi vida, por ejemplo de supersticiones de mi infancia, que para mí tienen algo de sagrado, ahora mismo se me ha muerto un amigo de 47 años hace poco y entonces creo que se me va a aparecer en la casa, de mis relaciones con los muertos, con el mundo del más allá, etc. Lo sagrado luego para mí está relacionado con mi época religiosa, en que yo no solamente quería ser cura, quería ser mártir. Está también relacionado con los mitos, con cierta, parte de la cultura, sobre todo con la mitología, con el mundo grecolatino, con ese mundo de "Las mil y una noches", etc.

ACONTECIMIENTO. Ante el problema del mal, la salida que le sueles dar a tus personajes ¿cómo es?

LUIS LANDERO. Tampoco encararía yo el mal de un modo filosófico. Te puedo señalar con el dedo dónde está el mal. El mal es lo que todos sabemos, te abro un periódico y te digo: "Mira esto es el mal, esto otro es el mal". Ante el mal mi pluma discurre muy a menudo con ira. Casi todos mis artículos en "El País" están más o menos relacionados con la inconsciencia respecto al dolor que tiene la gente: La niña mutilada del otro día, todo este tipo de asuntos. En la novela el mal no está en estado puro, sobre todo cuando uno se maneja con la conducta de un personaje. Mal y bien siempre están mezclados, en la ambigüedad, dentro de cada personaje. Es un mundo que a mí también se me escapa.

ACONTECIMIENTO. ¿Qué tipo de lector te gustaría tener? ¿No tienes tú un estereotipo de lector al que tratas de responder cuando escribes un libro? ¿Escribes para alguien, o porque eres tú?

LUIS LANDERO. Escribo sin plantearme otro tipo de lector, salvo el lector que yo soy. Todo escritor escribe para el lector que él mismo es, no para un modelo. Una de mis mayores satisfacciones es que la chica que viene a casa se ha leído la novela y le gusta, a mi suegra que también la ha leído le gusta, en fin. Luego me gustan los lectores que saben apreciar la profundidad que yo he querido dar a mi obra. Pero lector ideal realmente no tengo. Bueno, sí, quizá para mí el lector ideal sea el lector escritor.

ACONTECIMIENTO. Que además es el más terrible ... ¿Cómo te han tratado tus compañeros de oficio? ¿Te ha premiado el público y también la crítica!



LUIS LANDERO. Bien. Yo no hago mucha vida social, porque no me gusta. Pero conocía a casi todos los escritores y me llevo muy bien con ellos.

ACONTECIMIENTO. ¿A qué tipo de escritor te gustaría parecerte, aunque sea analógicamente?

LUIS LANDERO. Hombre, me gustaría, por ejemplo, dejando aparte el Quijote inevitable, por ejemplo tener el mundo tan personal que tiene Kafka, me gustaría también tener la energía moral que tiene Camus, me gustaría tener esa especie de torpeza iluminada y furibunda de Unamuno, me gustaría tener ese verbo de espada-chín de Valle Inclán, me gustaría tener el ritmo narrativo impecable, envolvente de Faulkner, me gustaría escribir con la ambigüedad milagrosa de Conrad, y me gustaría escribir con la rotundidad con que escriben los del XIX como Flaubert, Dostoyeski, Stendhal, y todos esos.

ACONTECIMIENTO. Has respondido todo esto sin titubeo, respuesta para matrícula de honor, con una belleza narrativa tal, que no sé de qué te estás quejando. ¿Te gustaría que te hiciésemos alguna pregunta no formulada?

LUIS LANDERO. No, no. El problema es que me habéis hecho unas preguntas para las que yo necesitaría coger la pluma y pararme a pensar: Lo sagrado, etc, son palabras enormes que en este momento soy incapaz de responder. Yo necesitaría decirte: Déjame escribir durante una hora, y te respondo bien. Además no me gusta la frivolidad, soy enemigo de ella. No me gusta nada. Me gusta la reflexión, la tranquilidad, el tiempo y todo esto.

ACONTECIMIENTO. De todas formas nos hemos dado por enterados con tus respuestas. No se trataba de hacer toda una ontología del mal. Por último ¿qué función puede tener la literatura a la hora de proyectar en el futuro, de ampliar la visión del presente de nuestra memoria que parece que se empequeñece?

LUIS LANDERO. El problema de todo esto es que memoria no hay, que cada vez hay menos memoria. La gente no recuerda que aquí en los años setenta veníamos los emigrantes de todas partes, etc. Se vive en la actualidad y de ella de modo absoluto. Experiencias colectivas no hay, no sólo en España, tampoco en Europa, donde la única experiencia colectiva es la unidad monetaria, lo de la Guerra del Golfo que también fue algo colectivo, y la "solidaridad" para que los turcos y compañía no entren aquí, la insolidaridad respecto al tercer mundo, esos son los planes y las aventuras colectivas de hoy. Así que cuando no hay aventuras colectivas eso se refleja en la novela, que se ensimisma, se individualiza, se hace "light", de vidas privadas con asuntos privadas. Falta quizá a la novela el telón de fondo de la historia, el rumor de la historia, experiencias históricas yo no las veo. Al menos dudo de que los protagonistas los conozca yo. Pero yo estoy de acuerdo con que la novela y el arte en general deben ampliar y ensanchar la experiencia, aunque difícilmente se



pueden inventar experiencias que no estén en la realidad. Se pueden reflejar, pero inventárselas no. Y de hecho se empiezan a inventar: Novelas de fantasía, novelas históricas, mundos a los que el novelista huye porque el mundo de hoy aunque es novelable carece de historia. No sé hasta que punto se podrían escribir hoy "Las ilusiones perdidas".

ACONTECIMIENTO. ¿En qué medida no somos también narradores de nosotros mismos? Tú decías en algún artículo de prensa "Vivimos para contarlo"...

LUIS LANDERO. El que quiera aprender literatura lo mejor que puede hacer es escuchar a los demás o escucharse a sí mismo. Nos pasamos la vida contado historias, el 75% de nuestra comunicación diaria se nos va en contar eso: Lo que nos ha pasado, lo que hemos soñado, lo que hemos oído. Todo el día estamos contando cosas, somos narradores, un poco como Simbad, que primero vive y luego se sienta a contar. Todos somos narradores, y todos más o menos sabios en ese arte. Enseñar literatura consistiría fundamentalmente en demostrarle a alguien que él es sabio, que sabe mucho, sin saber que lo sabe. Lamentablemente cada vez contamos menos cosas; ya Walter Benjamin decía que la experiencia se está perdiendo.

ACONTECIMIENTO. Que las trece ediciones actuales de tu novela se vean aumentadas en la próxima, Luis.

III AULAS DE VERANO

Título: "¿Dónde está tu hermano en el 92?"

22 - 26 julio 1992

Lugar: Seminario Mayor de Burgos

¡¡Reserva las fechas en tu agenda!!